

así penseis en la divinidad. Me quitó á vosotros exteriormente, y conmigo mismo os lleno interiormente. ¿Por ventura no entra Cristo según la carne, y con su santa humanidad, en el corazón de los fieles? Según la divinidad, lo posee; según la carne, habla por los ojos al corazón y enseña afuera, habitando dentro para que nos convirtamos interiormente, y seamos vivificados y confirmados con él mismo." Esta misma doctrina confirma en varios lugares de sus obras San Bernardo, quien asigna como principal causa de haber encarnado el Unigénito del Padre, que los hombres terrenos que no podían amar sino carnalmente, se dirigiesen al amor de su humanidad sagrada, y poco á poco se elevasen al amor espiritual. "Por lo cual," dice, "convenia á los Apóstoles que la carne de Cristo se subiese á los cielos, para que de ellos bajase el Espíritu Santo. Si no me fuere, decía Cristo, no vendrá á vosotros el consolador. Esto es, si no se quitase de vuestra vista la presencia de la humanidad, ocupada con ella vuestra alma, no conoceria la plenitud de la gracia espiritual, no recibiria su aliento, ni se encenderia en su amor." "Por eso," concluye San Agustín, "dijo Cristo: *Yo soy el camino, la verdad y la vida*; porque nada debe detenernos en el camino, cuando el mismo Señor que se ha dignado ser nuestra segura senda, no ha querido detenernos, sino que pasemos, para no fijarnos en las cosas temporales, aunque recibidas por el mismo para nuestra salud; antes bien que por ellas corramos mas alegremente, para que merezcamos llegar á aquel mismo que separó nuestra naturaleza de las cosas temporales, subiéndola consigo al cielo, y sentándola al lado de su Padre."

## DIA CUATRO.

## San Casimiro confesor, príncipe de Polonia.

NACIÓ San Casimiro en Polonia el 5 de Octubre del año 1458, y fué el tercer hijo de Casimiro III y de la virtuosísima Isabel de Austria. Muy poco tuvo que hacer esta en la educación de un niño en quien parece se habia prevenido la gracia á ocupar su corazón desde la cuna, lo mismo que su ayo Longino, canónigo de Cracovia, hombre de una piedad extraordinaria, pues desde sus mas tiernos años fué admirado nuestro Santo de todos por el desprecio con que

veía la magnificencia y lujo de la casa real, y la delicadeza con que se trataban los cortesanos. Dedicóse á los ejercicios piadosos y á castigar su inocente cuerpo con las mas ásperas penitencias: llevaba siempre bajo el vestido, que era tosco, un rudo cilicio, dormía poco y sobre el duro suelo, pasando la mayor parte en oracion, meditando especialmente la Pasion de Jesucristo, de que era muy devoto, y cuyos acerbos dolores procuraba traer siempre presentes. Muchas veces salia á media noche de su habitacion para orar en la puerta de los templos y esperar allí fuesen la hora de los divinos officios, á los que asistia postrado ante los altares con la mas edificante devocion y tiernas lágrimas, con particularidad durante la misa en que parecia absorto, manifestando los mas profundos sentimientos de su respeto y amor al respetable Redentor, cuyos misterios se representan en ese santísimo sacrificio.

No era inferior la devocion que profesaba á la Santísima Virgen, á la que saludaba diariamente con un himno que se cree compuesto por él. Su caridad para con los pobres fué tambien singular: socorriaos con cuantos medios le era posible, y solicitaba aun de su hermano el rey Uladislaw crecidas limosnas con que auxiliáralos, y despreciando las criticas de los cortesanos que le decian que el demasiado trato de los indigentes envilecia la dignidad de su cuna, no se abstenia de prestarles cuantos servicios necesitaban, considerando que en esos infelices servia al mismo Cristo.

En esa época solicitaron los palatinos y otros nobles del reino de Unghria, que se hallaban disgustados del gobierno de su soberano Matias Corvino, dar el trono á nuestro Casimiro, que aun no habia cumplido quince años, y al efecto su padre, á pesar de su resistencia, lo hizo marchar al frente de un ejército de veinte mil hombres el año de 1741, para defenderse de los que no quisiesen recibirlo. Temiendo el Santo ofender á su padre con su tenaz oposicion, partió á Unghria; mas sabiendo al aproximarse que ya la nobleza se habia reconciliado con su rey, y que éste con un número considerable de tropas se disponia á impedir su entrada, no quiso proseguir su intento y se retiró. Aunque este paso lo dió de acuerdo con su padre, no dejaba éste de hallarse incómodo por ver frustrados sus designios, por cuyo motivo no quiso presentárselo Casimiro y se retiró al castillo de Dobzki, distante tres millas de Cracovia, donde se dedicó por espacio de tres meses á ejercicios de virtud y á la contemplacion de los sagrados misterios.

Volvieron los úngaros á solicitar á nuestro Santo; mas rehusó con magnanimidad ceñirse la corona, apeteciendo mejor el silencio del retiro, que el bullicio de la corte, y la oscuridad de la vida solitaria que el esplendor del trono. Negóse igualmente á todos los ventajosos partidos matrimoniales que le proponia su padre, á pesar de las instancias de éste, de las exhortaciones de los cortesanos y de los consejos de los médicos que juzgaban recobraría su perdida salud en el estado del matrimonio. Casimiro habia hecho voto de castidad, y rehusó sacrificar una virginidad, que guardó hasta la muerte, á las consideraciones humanas de una esclarecida sucesion, ilustres enlaces y dilatada vida.

Algun tiempo ántes de morir conoció que su fin se acercaba, y se dispuso para su tránsito con mayores penitencias, duplicado fervor en el servicio divino, continua oracion, poco descanso y suma dedicacion á todos los ejercicios piadosos. Tanta austeridad acabó de agotar sus fuerzas: así es que atacado de una calentura que le daba todos los dias, habiendo recibido los Santos Sacramentos con edificacion y ternura de los que lo asistian, murió en Vilna, capital de la Lituania, el dia 4 de Marzo de 1483, á los veinte y tres años y cinco meses de edad.

Su cadáver fué sepultado en la iglesia de San Estanislao: los muchos milagros obrados por su intercesion, compilados por algunos escritores, movieron al papa Leon X á poner á Casimiro en el catálogo de los santos; y al exhumarse su cuerpo ciento veinte años despues de su muerte se encontró incorrupto ó intactos los riquísimos adornos con que se habia enterrado, y sin lesion el ejemplar del himno con que diariamente saludaba á la Reina de las Virgenes, que se dispuso se pusiese en su sepulcro: y al abrirse la bóveda se advirtió un aroma suavísimo. San Casimiro es patron de Polonia y de otros lugares, un modelo acabado que debe proponerse á todos los jóvenes que se hallan en la peligrosa edad de las pasiones, y un intercesor poderoso para conseguir no se apartase del recto camino de la virtud desde los primeros pasos de la vida.

*La Epistola es del capítulo XXXI de la Sabiduria (Eclesiástico).*

Bienaventurado el rico que fué hallado sin culpa, y que no corrió tras el oro, ni puso su esperanza en el dinero y en los tesoros. ¿Quién es este, y le elogiaremos? Porque él ha hecho cosas admi-

rables en su vida. El fué probado por medio del oro, y fué hallado perfecto; por lo que tendrá una gloria eterna. Pudo pecar, y no pecó; hacer el mal, y no le hizo: por eso sus bienes están asegurados en el Señor; y toda la congregacion de los santos publicará sus limosnas.

*El Evangelio es del capítulo XII de San Lucas.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Estad con vuestras ropas ceñidas á la cintura, tend en vuestras manos las luces ya encendidas, y sed semejantes á los criados que aguardan á su amo cuando vuelve de las bodas, para abrirle prontamente luego que llegue y llame á la puerta. Dichosos aquellos siervos á los cuales el amo al venir encuentre así velando. En verdad os digo que arregazándose el su vestido, los hará sentar á la mesa, y se pondrá á servirles. Y si viene á la segunda vela ó viene á la tercera, y los halla así prontos, dichosos son tales criados. Mas tend esto por cierto, que si el padre de familias supiese á qué hora habia de venir el ladrón, estaria ciertamente velando, y no dejaría que le horadasen su casa. Así vosotros, estad siempre prevenidos, porque á la hora que ménos penseis vendrá el Hijo del hombre.

#### MEDITACION.

*Sobre la desconfianza de sí mismo, y confianza en Dios.*

Considera que no debemos confiar en nuestras propias fuerzas, porque son muy débiles. No podemos tener un buen pensamiento ni formar un santo deseo, ó hacer acto alguno que nos conduzca á nuestra salvacion sin la gracia de Dios. ¿Quién eres tú para arrostrar al demonio, si Dios no te asiste? ¿Quién puede resistir con sus solas fuerzas á la mas ligera tentacion? Toda nuestra fortaleza consiste en el conocimiento de nuestra debilidad, y en la desconfianza de nosotros mismos: *En el silencio y en la esperanza esta la vuestra fortaleza*, dice Isaías. Aenérdate de la desgracia que acacéó á San Pedro por haber presumido de sí mismo; cuida no te suceda lo mismo: *Se previene el caballo para el dia de la batalla: mas el Señor da la salud*, dice el Espiritu Santo. Aunque te prepares con buenas resoluciones, si confiás en tus fuerzas, perecerás en la batalla. *Haz ver, Señor*, dice Judit, *Dios del cielo y de la*

tierra, como no desamparas á los que se precian de tí, y humillas á los que presumen de sí, y se factan de su poder.

Considera que no puedes confiar en tus méritos, porque no tienes seguridad de haber hecho una acción buena, y á mas el bien que has hecho no iguala al mal que has cometido; y en tus buenas obras ha tenido mas parte Dios, que tú mismo: *Como el sarmiento no puede de sí mismo llevar fruto, si no estuviere en la vid: así ni vosotros si no estuviéreis en mí:* dice el Salvador del mundo. ¿Acaso el sarmiento se gloria del fruto que produce, ó se precia la pluma de aquello que escribe? Necesarias son las buenas obras para salvarnos; pero no podemos apoyarnos en nuestros méritos; porque el que se estima ser algo, *no siendo nada se engaña.* Quien en sus riquezas *fiá*, dice el Espíritu Santo, *caerá; mas los justos brotarán como hoja verde.* ¡Oh loco, que crees haber hecho algo delante de Dios y confías en unos méritos que dejan de serlo luego que te apoyes en ellos y los estimes en algo! Conoce mas bien que el Dios de fortaleza que te dió el hacer aquellas obras, es el único apoyo en que tú y ellas estriban: y si amas de veras la salud de tu alma, búscala en él obedeciendo sus mandatos, huyendo las ocasiones de la culpa, desconfiando de tí, y colocando en él toda la esperanza.

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

Así lo quiero, Dios mío, como convencido que estoy por una lastimosa experiencia, de que la falta de precaucion y la demasiada confianza con que me he versado en el peligro han sido la causa de mis funestas caídas. Desde hoy va á ser otra mi conducta, y mis obras os acreditarán que conozco cómo se debe confiar en vos, desconfiando el hombre de sí mismo. Poder teneis para sostenerme sin caer en medio de los peligros y ocasiones; mas yo no debo abusar de este vuestro poder; y si abuso seré un temerario, por el mismo hecho desmereceré vuestra asistencia. Haced, Señor, que esta me valga siempre, para que pueda cantar con vuestro Profeta, que vos me habeis librado de todos los peligros de perderme.

#### JACULATORIA.

Bienaventurado el hombre que siempre está poseído de un santo temor.

#### LECCION.

##### *Sobre las cualidades de Jesucristo.*

La creencia de los misterios que hemos examinado recorriendo los artículos de nuestra fé, desde la Encarnacion del Verbo divino, hasta que elevó su humanidad sagrada á la diestra del Padre, nos han conducido al conocimiento de Jesucristo: tan sublime como necesario á todo cristiano; porque el que posee á Jesucristo, posee la verdadera sabiduría, y el que lo ignora, vive siempre cubierto de tinieblas. Por lo mismo, cuanto mas lo conocemos, tanto mas movidos nos sentiremos á amarle, con tanto mayor gusto nos sacrificaremos en su servicio, tanto mas dispuestos estaremos para imitarlo, y con mayor satisfaccion nos gloriaremos del nombre de cristianos con que nos honramos. Nada, pues, debemos omitir de cuanto contribuya á perfeccionar nuestro conocimiento en este punto, debiendo ocuparnos de examinar las calidades de Jesucristo, y lo que es en el cielo con respecto á su Eterno Padre, con relacion á las criaturas en general, y despues lo que es en orden á los hombres en particular.

Jesucristo en orden á su Eterno Padre es la imagen de Dios, es la figura de su sustancia y el resplandor de su gloria: es su Verbo ó su eterna palabra: es la virtud, y por último, la sabiduría de Dios. El conocimiento de Cristo bajo estos seis respectos, puede llamarse el conocimiento eminente y sublime del Señor, cuya importancia nos da bastante á conocer el Apóstol San Pablo, cuando dice á los filipenses: *En verdad todo lo tengo por pérdida, por el eminente conocimiento de Jesucristo mi Señor, por el cual todo lo he perdido y lo tengo por basura, con tal que gane á Cristo.* Examine-mos, pues, cada una de estas calidades.

El Apóstol, hablando á los corintios, dice: *De Jesucristo: el cual es la imagen de Dios; y á los colosenses: El que es imagen de Dios invisible.* En lo que nos da á entender, que Jesucristo como Dios, tiene una perfecta semejanza con Dios su Padre; pues como hemos manifestado al explicar el augustísimo misterio de la Santísima Trinidad, la segunda persona es el Hijo Unigénito del Padre, Dios por naturaleza, Dios con su Padre, y un solo Dios verdadero.

El mismo Apóstol comienza así su epístola á los hebreos: *Habiendo hablado Dios muchas veces y en muchas maneras á los*

*Padres en otro tiempo por los profetas: últimamente, en estos días nos ha hablado por el Hijo, al cual constituyó heredero de todo... El cual, siendo el resplandor de la gloria y la figura de su sustancia, y sustentándolo todo con la palabra de su virtud, habiendo hecho la justificación de los pecados, está sentado á la diestra de su Magestad en las alturas.* Dice San Pablo que es imagen de la sustancia del Padre, para darnos á entender que Jesucristo, como Verbo de Dios, no es una imagen superficial y transitoria de la sustancia de Dios su Padre, sino que es un carácter siempre subsistente y una viva expresion de su naturaleza; porque, como hemos dicho, no son sino uno solo y un mismo Dios: y dice que es el resplandor de la gloria, para denotarnos que Jesucristo, como Verbo de Dios, es una luz que dimana de su Padre, como la luz del sol; de suerte que la gloria y el resplandor del Hijo de Dios expresa y representa perfectamente la gloria y resplandor de Dios Padre; porque la naturaleza que produce ambas cosas y que comunica el Padre Eterno á su Hijo Unigénito, es la misma.

*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.* Estas palabras de San Juan, y cuyo contenido habia anunciado ántes el Profeta Isaías, nos dan á entender que el Hijo de Dios es la expresion interior del pensamiento y del conocimiento de Dios su Padre. Nuestra palabra exterior no es otra cosa que la expresion exterior de nuestros conocimientos y de nuestros pensamientos; y se llaman palabra interior estos mismos pensamientos, cuando no los producimos exteriormente.

Finalmente, Jesucristo es la virtud y la sabiduria de Dios: oigamos al Apóstol hablando á los corintios: *Puesto que los judíos piden milagros, y los griegos buscan sabiduria, nosotros predicamos á Cristo crucificado, que es escándalo para los judíos y locura para los gentiles; mas para los que han sido llamados, tanto judíos como griegos, predicamos á Cristo, virtud de Dios y sabiduria de Dios; pues lo que parece loco en Dios, es mas sábio que los hombres; y lo que parece flaco en Dios, es mas fuerte que los hombres.* Lo que dice San Pablo para darnos á entender, no solo que Jesus en cuanto Dios es la eterna sabiduria y la virtud de Dios siem. pre subsistente, como ya demostramos al probar la divinidad de Jesucristo; sino tambien que por Cristo Dios y hombre se han manifestado de un modo particular á las criaturas la omnipotencia y sabiduria de Dios. Quedan, pues, examinadas con la rapidez que

exigen los límites de estas lecciones, las calidades de Jesucristo en orden á su Padre, y cómo se le denomina con toda propiedad imagen de Dios, figura de su sustancia, resplandor de su gloria, su Verbo y la virtud y sabiduria de Dios: veamos ahora cómo debe considerarse Cristo en el cielo con respecto á las criaturas en general.

Jesucristo, mirado bajo esta consideracion, se llama el Primogénito ántes de todas las criaturas: *por él y para él fueron criadas todas las cosas: en él subsisten todas.* Jesucristo lo mantiene todo por su palabra omnipotente; es el restaurador de todas las criaturas: por último, Jesucristo es el heredero nombrado por Dios de todas las cosas. Examinemos los testimonios de la revelacion en que se fundan estos títulos, y que designan á Cristo estas calidades, explicando la verdadera inteligencia de estos nombres y dictados.

Jesucristo es el Primogénito ántes de todas las criaturas. *Dando gracias, dice el Apóstol á los colosenses, á Dios Padre, que... nos trasladó al reino de su Hijo muy amado. El que es imagen de Dios invisible, el Primogénito de toda criatura; porque en él fueron criadas todas las cosas que hay en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, ahora sean tronos ó dominaciones, ó principados ó potestades, todas fueron criadas por él mismo. Y él es ante todas las cosas, y todas subsisten por él.* Bien claro manifiesta aquí San Pablo que el Hijo de Dios subsistia ántes que tuviese existencia ninguna de las criaturas. En efecto, el Verbo Eterno es engendrado por el Padre desde toda la eternidad, como hemos manifestado ya mas claramente. Es engendrado y no criado, porque es eterno como Dios Padre: él fué por sí mismo el hacedor de todas las cosas: el que realmente hizo toda la obra de la creacion de Dios; lo que es una prueba decisiva de que no era él una criatura, sino por el contrario, que participaba esencialmente de la naturaleza del Padre. Por las obras visibles de la creacion, dice el Apóstol, hemos comprendido la virtud eterna y la virtud de Jehová; y nada puede haber mas improbable en la teología natural, ni mas repugnante á la revelacion, que la idea de que Dios criase primero un ser particular y que le emplease despues como Criador de lo demas del universo. *Yo soy el Señor, dice Dios por el Profeta Isaías, hacedor de todas las cosas, que extiende sobre los cielos, que afirmó la tierra, y ninguno conmigo... Yo soy el Señor, y no hay otro.* Algunos críticos quieren que la creacion de que habla aquí San Pablo, era la espiritual ó nueva creacion. Aun cuan-

do así fuese, ella probaría siempre la divinidad de Cristo, no siendo ménos divina esta creacion que aquella; pero los padres griegos de la primera Iglesia, que conocieron mejor que nosotros la fuerza de los términos de su idioma, entendieron este pasaje de la creacion física del universo.

Por Jesucristo y para Jesucristo fueron criadas todas las cosas. Esta verdad no solo es una consecuencia de lo dicho anteriormente y que se expresa por el Apóstol en el lugar citado, sino que también S. Juan terminantemente nos asegura, *que todas las cosas fueron hechas por él, y nada de lo que fué hecho se hizo sin él*; cuyas expresiones nos dan á entender que Jesucristo es Dios como su Padre, que en esta calidad crió al mundo, y que lo crió para su gloria; porque Dios lo hace todo con este objeto, es decir, para hacer conocer, amar, adorar, servir y glorificar su esencia infinita, su bondad, su sabiduría, su justicia y demas perfecciones. *Todas las cosas*, dicen los Proverbios, *las ha hecho el Señor por sí mismo*.

En Jesucristo existen todas las cosas. *Todas subsisten por él*, dice el Apóstol, para indicarnos que Cristo en cuanto Dios, así como las otras dos personas de la augusta Trinidad, nos conserva en el ser que nos ha dado; porque como se lee en otro lugar de las gradas letras: *En Dios mismo vivimos, y nos movemos y somos*.

Jesucristo lo mantiene todo por su palabra omnipotente. El repetido Apóstol, hablando del Hijo de Dios, así se expresa. *El cual siendo el resplandor de la gloria... y sustentándole todo con la palabra de su virtud... está sentado á la diestra de su Magestad en las alturas*. Con lo que indica que las criaturas se conservan por la omnipotencia del Hijo de Dios, así como fueron criadas por su poder. Aquella misma palabra que las sacó de la nada, les impide volver á ella; con cuyas expresiones establece de un modo tan invencible la divinidad de Jesucristo, que es preciso se halle extraordinariamente oscurecido ó enteramente corrompido el corazon de un cristiano para no verse penetrado de una luz tan pura y de un consuelo tan grato como esparcen sobre nuestra alma este y otros innumerables testimonios que nos acreditan la revelacion de la divinidad de Jesucristo nuestro Criador y perpetuo conservador.

Jesucristo es el restaurador de todas las cosas. Así lo asegura S. Pablo á los efesios por estas palabras: *Para hacernos conocer el sacramento de su voluntad, segun su beneplácito que habia propuesto en sí mismo, para restaurar en Cristo todas las cosas en la dis-*

*pensacion del cumplimiento de los tiempos; así las que hay en el cielo como en la tierra en el mismo.* Jesucristo, pues, ha restablecido ó debe restablecer todas las criaturas á su órden natural, de manera que reconciliado el hombre con Dios, no tengan los demonios sobre ellas tanto poder como tenian ántes. Este restablecimiento de las criaturas ha empezado ya; pero hasta el fin del mundo no se verán de un modo ostensible á todo el mundo triunfantes por Jesucristo de la esclavitud dura y vergonzosa del demonio.

Finalmente, Jesucristo es el heredero de todas las cosas establecido por Dios. Ya el Salmista rey habia anunciado esta calidad del Mesias, cuando dice, hablando á su nombre: *El Señor me dijo: Mi Hijo eres tú; yo te he engendrado hoy: púdeme y te daré las gentes en herencia tuya, y en posesion tuya los términos de la tierra*. Y el Apóstol la confirma escribiendo á los hebreos: *Dios en estos dias nos ha hablado por el Hijo, al cual constituyó heredero de todo, por quien hizo también los siglos*. Con lo que nos manifiesta que Jesucristo en cuanto hombre ha sido declarado Señor de todas las criaturas, que entró en posesion de todos los bienes de Dios su Padre, y que recibió el dominio absoluto sobre todas las cosas como una herencia debida á su calidad de Hijo de Dios. Quedan, pues, manifestadas las calidades de Jesucristo, considerado con respecto á las criaturas en general, por las que se denomina el Primogénito ántes de las criaturas: por quien fueron hechas y en quien subsisten: el que lo mantiene todo por su palabra: el restaurador de las criaturas, y el heredero de todas las cosas.

## DIA CINCO.

## San Eusebio, presbítero.

SAN Eusebio, discípulo y compañero de San Gerónimo, nació en Cremona, de Italia, á fines del siglo IV, de una familia honrada y de distincion. Desde muy niño se dedicó á seguir el camino de la virtud, en cuyos principios habia sido educado; y habiendo pasado su primera juventud en su patria, movido del deseo de visitar los sepulcros de los Apóstoles San Pedro y San Pablo se dirigió á Roma á satisfacer su piadosa devocion.

En esta ciudad tuvo la dicha de conocer y tratar á San Gerónimo, y resolviendo quedarse con él le pidió lo admitiese en su com-

pañía; lo que consiguió fácilmente, recibiendo el Santo Doctor no solo como su discípulo en las ciencias divinas, sino tambien como compañero y amigo íntimo con quien pudiese comunicar todos sus desigños. Habiendo Eusebio pasado algun tiempo en Roma dedicado al estudio de las Sagradas Escrituras y al ejercicio de la penitencia, acompañó á su maestro en su viage al Oriente, cuando se retiró á Palestina despues de la muerte del papa Dámaso, á quien habia servido de secretario é intérprete.

En aquella provincia, despues de haber venerado todos los lugares santificados por la presencia de Jesucristo, especialmente los que fueron teatro de nuestra redencion, y visitado á los solitarios y á otras personas piadosas de la Siria y de los desiertos de Egipto, se encerró Eusebio en el monasterio de Belen, que habia construido Santa Paula á San Gerónimo, resolviéndose á morir en el entregado al retiro y al estudio de las sagradas letras.

Mas pasados algunos años lo envió su maestro, en compañía de su hermano Pauliniano, á Italia, así para vender y distribuir á los pobres lo que les restaba de patrimonio, como para prestar sus servicios y ayudas á varias personas que los necesitaban. Durante el curso de este viage procuró nuestro Santo vivir con tanto recato y recogimiento como si estuviese en el retiro de su monasterio; conducta con que edificaba á cuantos lo trataban, especialmente el acto heroico con que sufrió lo maltratase ignominiosamente el famoso Rufino, enemigo acérrimo de San Gerónimo, respondiendo con bendiciones, segun el consejo de Jesucristo, á las injurias y ultrajes con que este hombre exaltado satisfacía en el discípulo el odio que profesaba al maestro; mas éste, mirando en tan injusto procedimiento ofendidas escandalosamente la verdad y la justicia, tomó á su cargo la defensa de Eusebio, y puso en claro las calumnias de su comun adversario.

Vuelto nuestro Santo á su monasterio de Belen, siguió su antiguo régimen, dedicándose como ántes al estudio de las letras sagradas, en las que llegó á adquirir una instruccion sobresaliente, mereciendo un lugar distinguido entre los Santos Padres y autores eclesiásticos, por diversas obras piadosas que compuso. San Gerónimo le dirigió sus comentarios sobre San Mateo y Jeremías, y conociendo bien su literatura, su prudencia y moderacion, se acompañó con él para intentar la conversion del heresiarca Vigilancio, y últimamente el aprecio y mucha confianza que aquel Santo Doctor hizo de su

discípulo, manifiestan bastante que reconocia sus talentos, tanto como sus virtudes.

Despues de la muerte de tan santo maestro, fué nombrado Eusebio su sucesor en el gobierno del monasterio, el que rigió con el mayor acierto y prudencia durante todo el resto de su vida, vigilando la rigurosa observancia de la disciplina, y procurando con su ejemplo y eficaces exhortaciones aumentar el fervor de los religiosos, formándolos verdaderos discípulos de Cristo. Su dichoso tránsito correspondió á la santidad con que habia vivido, y se conserva hasta hoy el sepulcro en que fué sepultado en Belen, sobre el cual, aunque se halla vacío, se celebra la misa con toda solemnidad en el dia 5 de Marzo, destinado para su fiesta.

*La Epistola es del capítulo X del libro de la Sabiduría.*

El Señor condujo por caminos seguros al justo, y le mostró el reino de Dios. Dióle la ciencia de los santos; enriquecióle en medio de las fátigas, y recompensó abundantemente sus trabajos. Asistióle contra los que querian sorprenderle con fraudes, é hizole rico. Guardóle de los enemigos, y defendióle de los seductores, é hizole salir vencedor de la gran lucha, á fin de que saliese victorioso, y conociese que de todas las cosas la mas poderosa es la sabiduría. Esta no desamparó al justo cuando fué vencido, ántes le libró de los pecadores, y descendió con él á la cisterna; ni le desamparó en la prison hasta que le puso en las manos el cetro real, y le dió poder contra aquellos que le habian deprimido: convenció de mentirosos á los que le habian infamado, y le dió una gloria eterna el Señor Dios nuestro.

*El Evangelio es del capítulo X de San Mateo.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: No teneis que pensar que yo haya venido á traer la paz á la tierra; no he venido á traer la paz sino la guerra; pues he venido á separar al hijo de su padre, y á la hija de su madre, y á la nuera de su suegra; y los enemigos del hombre serán las personas de su misma casa. Quien ama al padre ó á la madre mas que á mí, no merece ser mio; y quien ama al hijo ó á la hija mas que á mí, tampoco merece ser mio. Y quien no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí. Quien conserva su vida, la perderá; y quien perdiere su vida por amor mio, la volverá á hallar. Quien á vosotros recibe, á mí me recibe; y

quien á mí me recibe, recibe á aquel que me ha enviado á mí. El que hospeda á un profeta en atención á que es profeta, recibirá premio de profeta; y el que hospeda á un justo en atención á que es justo, tendrá galardón de justo; y cualquiera que diere de beber á uno de estos pequeñuelos un vaso de agua fresca solamente por razón de ser discípulo mio, os doy mi palabra que no perderá su recompensa.

## MEDITACION.

*Sobre la sinceridad de la penitencia y un buen propósito.*

Considera que no basta solo tener dolor de los pecados cometidos, es menester resolverse sinceramente á no cometerlos en adelante. La verdadera señal para conocer el arrepentimiento que tenemos de haber pecado, es la firmeza de la resolución de no pecar; cuando observamos esta, podemos creer que estamos verdaderamente arrepentidos. Lo uno responde por el otro, porque si volvemos á caer fácilmente en las mismas culpas, podemos desconfiar con razon de haber estado verdaderamente arrepentidos de ellas. San Gerónimo dice: "No es penitente, sino embustero, el que se deleita en incurrir en las faltas que un momento ántes lloraba á los piés de un confesor. Examina por esta regla la sinceridad de tus propósitos, y la calidad de tus confesiones. Mira si esta sinceridad, esta resolución es absoluta, y no de estas pequeñas resoluciones que llamamos veleidades, porque de estas está lleno el infierno. Estas nos entristecen, nos ponen inquietos, pero no penitentes. Estos ligeros sentimientos del pecado y débiles deseos de la virtud, pueden divertirnos y engañarnos, pero no justificarnos. Para ser penitente no basta decir: Yo lo quisiera ser; sino yo lo quiero ser y lo haré á cualquiera precio. Las veleidades son voluntades condicionales que nada producen. Yo quisiera, quiere decir: yo quisiera renunciar al pecado como tal cosa, ó tal cosa no lo fuese. Extravagante es esta voluntad, pues encierra en sí una contradicción. Yo quisiera, quiere decir: Dios me solicita por sus inspiraciones á dejar el pecado, cuando á la verdad yo no hago mas que resistirme; equivoco los movimientos de la gracia por defecto de mi albedrío; los avisos de mi conciencia, juzgo consentimientos de mi voluntad al bien; y los deseos ineficaces de convertirme, juzgo que han hecho ya mi conversión. ¿No es esto lo que te ha lisonjeado hasta aquí,

y que formando una fingida é imaginaria idea de penitencia te has embarazado tener un verdadero arrepentimiento? La poca firmeza que has tenido en tus propósitos te conviene bastante.

Considera que esta resolución debe ser eficaz. El perzoso, dice la Escritura, quiere y no quiere, porque formando débiles resoluciones cree querer; pero como no pone la mano al trabajo, y no ejecuta nada, es constante que no quiere. Querer con eficacia apartarse del pecado, es aplicar todos los medios por difíciles ó poco gustosos que sean para conseguirlo; es aplicarse á vencer todas las dificultades que se oponen á nuestras buenas resoluciones, por grandes que sean; es huir las ocasiones capaces de volvernos á hacer caer por agradables que sean, ó apropiadas para nuestras inclinaciones ó intereses. ¿Has hecho esto cuando has querido apartarte del pecado? Si lo has hecho así, tu propósito es sincero y tu penitencia verdadera; pero si no ¿qué caso podrás hacer de tus confesiones? Quiera Dios que no sea necesario arrepentirse de tus mismos arrepentimientos.

## PETICION Y PROPÓSITOS.

Es así, Dios mio, que el testimonio de mi conciencia me convence de que las que he juzgado resoluciones de una alma penitente, no han sido sino treguas ó pausas que he hecho para volver después con mas ahinco á perpetrar los delitos que creia haber detestado seriamente. El horror que me causaban mis pecados; el empucho de una vida criminal; el deseo de la paz que gozan las almas virtuosas, me hacian volverme á tí, y eran en efecto un buen principio para mi conversión; si yo hubiera redondeado esta con la fuga de las ocasiones, con la perseverancia en el bien obrar, con la pronta resistencia á las tentaciones del enemigo, con la reparacion de los males que ántes habia causado á mis prójimos; pero nada de esto hice; y dejando las raíces, retonó pronto el venenoso arbutó que tantas veces me ocasionó la muerte. No será así de hoy en adelante: yo trataré de hacer real y efectiva la reforma de mi conducta; y tu santo temor tendrá mi brazo para que no vuelva á avanzarse al fruto mortífero que tan justamente me has vedado. Sosténeme con tu brazo poderoso, pues sin él nada puedo.

## JACULATORIA.

¡Oh Dios! Tú alargarás tu diestra á la obra de tus manos.

## LECCION.

*Sobre las calidades de Jesucristo en orden á los hombres.*

En la leccion de ayer hemos visto las calidades de Cristo y los diversos oficios que ejerce en el cielo, considerado solamente con respecto á su Eterno Padre, y por las relaciones que tiene con todas las criaturas en general; examinemos hoy las calidades, los oficios que ejerce á la diestra del Eterno Padre, sus nombres, títulos y distintivos con respecto á los hombres en particular, de las que están llenas las escrituras santas, con el objeto importantísimo de darnos á cónocer mas y mas cada vez á Jesucristo. No sería por lo mismo asequible designar todas y cada una de estas calidades con que se ha dado á conocer, y solo daremos una rápida ojeada por las siguientes, manifestando que Jesucristo en orden á los hombres es nuestro Mediador, Redentor, Abogado, Sacerdote, Pontífice, Víctima, Templo, Altar, Padre, Cabeza, Hermano, Luz, Maestro, Doctor, Apóstol y Profeta. Es el Angel del Nuevo Testamento, el camino por donde debemos andar, la puerta por donde debemos entrar, la piedra angular del edificio, y el fundamento sobre que estamos edificados: el árbol de quien somos ramas, la verdad que debemos seguir: es nuestra vida, nuestro Pan, Pastor, Esposo, Médico, Rey y Juez: es el Autor y consumador de nuestra fé y de la gracia, y finalmente, ha de ser algun dia nuestra eterna felicidad, bienaventuranza y gloria en los cielos, adonde ha de elevarnos con él, á la diestra de su Eterno Padre, siempre que lo imitemos, proponiéndonoslo como el modelo de nuestra conducta.

Jesucristo es nuestro medianero, porque *uno es Dios*, dice S. Pablo, *y uno el medianero entre Dios y entre los hombres, Jesucristo hombre, que se dió á sí mismo en redencion por todos*: con lo que dá á entender que Cristo nos reconcilió é hizo nuestra paz con Dios: por eso le llama, hablando á los efesios, *nuestra paz; porque él es nuestra paz, el que de dos ha hecho un pueblo*; por último, dice, que hizo revocar la sentencia de muerte que estaba pronunciada contra los hombres, y pacificó todas las cosas por su sangre.

Jesucristo es nuestro redentor, nuestro reparador y salvador. El profeta Isaías le dá estos nombres cuando dice: *No temas, gusano de Jacob, los que sois muertos de Israel: yo te he auxiliado, di-*

so el Señor, y tu redentor es el Santo de Israel. . . Cielos, enviaad rocío de lo alto, y las nubes luevan al justo: ábrase la tierra, y brote al Salvador, y la justicia nazca con él. Al referimos San Juan la predicacion de Cristo á los samaritanos, se expresa así: *Y decian á la muger: Ya no creemos por tu dicho; porque nosotros mismos le hemos oido, y sabemos que este es verdaderamente el Salvador del mundo.* San Pedro, segun se refiere en los Hechos de los Apóstoles, dijo al concilio de los sacerdotes: *El Dios de nuestros padres resucitó á Jesus, á quien vosotros matasteis poniéndole en un madero. A este ensalzó Dios con su diestra por príncipe y por Salvador, para dar arrepentimiento á Israel y remision de pecados.* Cristo, pues, nos rescató de la esclavitud del pecado, de la tiranía del demonio y de las penas del infierno, reparando los males todos que habia hecho la culpa á la naturaleza humana; todo lo que se ha manifestado ya mas detenidamente al exponer el misterio de nuestra redencion.

Jesucristo es nuestro abogado en el tribunal de la divina justicia: *Si alguno pecare*, se lee en la primera epístola de San Juan, *ténganos por abogado con el Padre á Jesucristo el justo*, que está siempre vivo para interceder por nosotros y para alcanzarnos misericordia, como dice tambien San Pablo, y hemos explicado ya al consi-

derar los beneficios que ha atraido sobre nosotros la ascension gloriosa del Señor á los cielos. Jesucristo es nuestro sacerdote y nuestro pontífice. *Tú eres sacerdote eternamente segun el orden de Melquisedec*, asegura David que dijo Dios á Cristo; y hablando de esto San Pablo á los hebreos: *Fué necesario*, dice, *que en todo semejase á los hermanos, para que fuese delante de Dios un pontífice pio y fiel para expiar los pecados del pueblo.* Cristo ofreció á Dios su Padre un sacrificio que fué el cumplimiento de todos los de la antigua ley; el único capaz y el solo suficiente para aplacar la ira de Dios y para reconciliarnos con él, como ya vimos al examinar las causas de la subida de Jesus á los cielos.

Jesucristo es nuestra víctima, nuestro templo y nuestro altar. Escribiendo San Pablo á los hebreos, dice: *Héme aquí*, dijo el Señor, *que vengo para hacer, ó Dios, tu voluntad, en la cual somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez. . . Así Cristo fué una sola vez inmolado para agotar los pecados de muchos.* Cuando Jesucristo ofreció destruir y reedificar el templo.



de Dios, dice San Juan; *él hablaba del templo de su cuerpo*; y S. Pablo agregó: *Estando Cristo ya presente, pontífice de los bienes verdaderos, por otro más excelente y perfecto tabernáculo, no hecho por mano, es á saber, no de esta creación*. En otros muchos lugares igualmente nos suministra el Apóstol estas ideas, enseñándonos que se ofreció Cristo á Dios su Padre por nuestros pecados; que fué sustituido á las víctimas antiguas, incapaces de aplacar á la justicia divina; y que el templo y el altar en que se ofrecían estos antiguos sacrificios eran una figura de Jesucristo. *Es necesario, dice, que las figuras de las cosas celestiales sean purificadas con tales cosas; mas las mismas cosas celestiales con víctimas mejores que estas*. De esta manera tenemos en Jesucristo la víctima que estamos obligados á ofrecer á Dios para libertarnos de la muerte eterna; pues que se ofreció en el altar de la cruz á fin de lavar nos con su sangre, para que quedando purificados, vengamos á ser una misma víctima agradable á Dios. Todos los días continúa sacrificándose de un modo inefable en los altares, aplicándonos así hasta el fin de los siglos el fruto del sacrificio sangriento que ofreció en el Calvario. Las ofrendas todas que podemos presentar á Dios, ya sean oraciones, ya acciones ó ya el martirio mismo, no son dignas del Señor, si no van unidas con Jesucristo. La union, por la que somos una víctima con él, debe uniformar tambien nuestros sentimientos y disposiciones á aquellas con que se ofreció á su Padre, que fueron ejecutar en todo su santa voluntad. Debemos por lo mismo sujetar nuestros deseos á esta misma voluntad, haciéndole el sacrificio de nuestras inclinaciones, intereses y gustos, aceptando con sumision perpetua las aflicciones, pérdidas, enfermedades y toda suerte de desgracias, considerándolas como golpes con que el Señor hiere la víctima de nuestro cuerpo, hasta que le dé el último de muerte, que debemos recibir igualmente en espíritu de sacrificios y en union con la de Cristo.

*Jesucristo es nuestro Padre*. Así le llama el profeta Isaias al anunciar la venida del Mesías: *“Será llamado Padre del siglo venidero”*, porque él nos da la vida espiritual, la que no será consumada sino en el siglo venidero.

*Jesucristo es nuestra cabeza*. “Y él mismo,” dice San Pablo, *“es la cabeza del cuerpo de la Iglesia”*. El es el origen de la vida espiritual de todos, siendo para la reunion de los fieles lo que la cabeza con respecto al cuerpo. Y á esta union que tenemos los cris-

tianos con Cristo, debemos la sólida esperanza de acompañarlo en la gloria. Al tratar de la Iglesia daremos á estas ideas toda la debida extension.

*Jesucristo es nuestro hermano*. El mismo Salvador no se desdennó de llamarnos sus hermanos. San Mateo nos refiere, que habiendo salido al encuentro despues de su resurreccion, á las santas mugeres que buscaban su cuerpo en el sepulcro, les dijo: *No temáis: id, dad las buenas á mis hermanos para que vayan á la Galilea: allí me verán*. San Pablo dice tambien, que es el Primogénito entre muchos hermanos; con lo que indica que nos ha amado hasta elevarnos á la calidad de hijos de Dios y coherederos con él de su reino; pero con esta diferencia, que Jesucristo es por naturaleza Hijo y heredero de Dios su Padre, y nosotros lo somos solamente por adopcion. *Somos hijos de Dios*, dice el mismo Apóstol; *y si hijos, tambien herederos; herederos verdaderamente de Dios, y coherederos de Cristo; pero si padecemos con él, para que seamos tambien glorificados*.

*Jesucristo es nuestra luz*. Los Profetas así le nombran en el Antiguo Testamento. Balaam, para anunciar su venida, se expresa de este modo: *De Jacob nacerá una estrella*. Zacarias, con el mismo objeto, dice: *Yo haré venir á siervo el Oriente*, ó el sol de Oriente. El santo anciano Simeon y el profeta Isaias habian anunciado que seria la luz de las naciones. San Juan dice: *Era la luz verdadera que alumbrá á todo hombre que viene á este mundo*. . . . Y otra vez habló Jesus, diciendo: *Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no andará en tinieblas; mas tendrá la lumbré de la vida*. Antes de que viniese á la tierra, todas las naciones caminaban en tinieblas, y estaban sentadas en la region y sombra de la muerte; porque aunque esta luz estaba en el mundo, no la conocia el mundo por las tinieblas de idolatria en que estaba sumido.

*Jesucristo es nuestro maestro y nuestro doctor*; porque él nos dió el conocimiento saludable de la verdad, nos enseñó la ciencia de la salvacion, y vino á dar á los hombres instrucciones divinas con sus palabras y sus milagros. *Nicodemo vino á Jesus de noche*, dice San Juan, *y le dijo: Rabbi, sabemos que eres Maestro venido de Dios; porque ninguno puede hacer estos milagros que tú haces, si Dios no estuviere con él*. Ya ántes lo habia anunciado David, diciendo: *Ved que, les di á los pueblos por testigo, por cavdillo y por maestro á las naciones*. No solo en cuanto Dios,

sino aun como hombre es nuestro Maestro; y aunque estamos obligados á creer lo que nos dicen los Apóstoles y Evangelistas, no es porque sean propiamente nuestros maestros, sino porque la revelacion nos enseña que nos hablan de parto de Jesus lo que aprendieron de él. Cristo nos enseña con su palabra y nos ayuda con su gracia. Su palabra leida ó predicada nos enseña lo que debemos creer, esperar y amar; y su gracia nos da fuerza para practicarla. Siendo Cristo nuestro maestro debemos escucharlo y oir sus doctrinas con empeño y con docilidad, leyendo los libros en que se contienen, prefiriendo siempre aquellos en que mas se encuentre y manifieste el espíritu del Evangelio. El mejor libro de piedad es el que mas nos mueve á estudiar á Jesucristo y abrazar las reglas evangélicas; el que nos pone á la vista grandes verdades de la moral cristiana, nos hace conocer nuestra miseria y flaqueza, y la necesidad continua en que nos hallamos de la gracia del Señor para obrar nuestra salud. Por lo que toca á aquella especie de libros que entretienen con visiones, revelaciones, prácticas, métodos, devociones nuevas y arbitrarias, que no se dirigen á la reforma del corazón, son algunas veces mas peligrosos que provechosos, y con tales libros puede uno tenerse por devoto toda la vida, dice el célebre Eumino, sin vivir un dia como verdadero cristiano. Debemos, por último, oir á Jesucristo siendo dóciles á las verdades que sus ministros, ó nuestros padres ó superiores nos intiman de su parte, y hacer buen uso de los deseos que él mismo nos inspira, pidiendo á nuestro divino Maestro como San Agustin: "Háblame, Señor, de manera que te oiga."

*Jesucristo es nuestro Apóstol.* San Pablo dice á los hebreos: *Considerad al Apóstol y Pontífice de nuestra confesion Jesus.* En efecto, Cristo es el Apóstol, que quiere decir, enviado de Dios su Padre á los hombres.

Por último, *Jesucristo es nuestro Profeta por excelencia.* Dios os enviará un Profeta, dijo Moises á los judies, *de vuestra nacion: no dejéis de oírle y obedecerle:* y que Moises habla del Mesias, lo aseguran San Pedro y San Estevan. Así es que Cristo fué por quien hablaron los Profetas, y él mismo hizo profecías que se cumplieron con toda puntualidad en el tiempo debido: otras cuyo cumplimiento vemos al presente, y que es para nosotros una prenda segura del cumplimiento futuro de las que nos dejó para los últimos tiempos.

¡Oh Jesucristo, mediador y redentor nuestro! intercede por nosotros!

BIBLIOTECA CENTRAL  
DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS

*S<sup>ta</sup> Coleta Virgen.**San Tomas de Aquino Doctor.**San Juan de Dios.**S<sup>ta</sup> Francisca Vanda.*

COMPLETO DE LOS SANTOS  
MARZO.—DIA 6. 518  
tros, presentando como sacerdote eterno la víctima de tu sagrada humanidad, entrando como pontífice de la nueva ley al templo de Dios, y recibiendo en tí, como en sagrado altar, los humildes votos de tus hijos, de quienes eres cabeza y á quienes te dignaste llamar hermanos: ilumina, instruye y convence aquellos á quienes fuiste enviado como nuestro Apóstol y Profeta.

## DIA SEIS.

## San Victor mártir y Santa Coleta vírgen.

## SAN VICTOR MARTIR.

San Victor, cuyo nombre hallamos en los martirologios y registros citado con elogio, parece haber sido nativo de la ciudad de Apania, en Bitinia. Por lo ménos en ella padeció muchos y muy crueles tormentos por el largo espacio de tres años, en compañía de San Victorino, y segun algunos autores, de San Claudiano y Santa Bassa su muger; aunque es de creer que estos dos últimos se les unieran en Nicomedia, á donde nuestro Santo fué conducido por disposicion del tirano, para tentar de nuevo su constancia con nuevos y exquisitos tormentos. ¿Pero qué pueden la astucia y la tiranía de los hombres contra la providencia y la virtud divina? Victor, expuesto en un teatro á una prueba acaso mas rigorosa que las precedentes, se halla socorrido poderosamente de la gracia, y con ella triunfa de sus perseguidores; ó mas bien, triunfa en él aquel que es la cabeza de los mártires, y que así como les dió el ejemplo, así tambien les mereció y les comunica la admirable fortaleza con que padecen para su gloria, y crédito de la religion. Nuestro Victor murió en la cárcel; pero ignoramos si fué á consecuencia de los tormentos padecidos, ó porque en ella se le hiciera morir por el hambre ó por la espada.

## Santa Coleta, vírgen, reformadora del orden de las Claras.

Nació Santa Coleta el año de 1380 en la ciudad de Corbia, en Picardía, y fué hija única de un honrado carpintero apellidado Boiles. Desde niña se conoció tenerla Dios destinada para alguna grande empresa de su gloria, pues se hizo muy notable su virtud y el desprendimiento de las cosas del mundo, no habiéndose jamas divertido ni aun con los juegos inocentes de los niños. Su amor á la cas-

idad y humildad se admiró desde su tierna edad, viéndosele huir de las amistades sospechosas hasta de las personas de su sexo, y buscar con empeño todas las ocasiones de verse abatida y despreciada.

Agregóse á estos sólidos principios un odio santo á su cuerpo, que la hizo ejercitar toda clase de austeridades, ayunos continuos, disciplinas diarias y un áspero silicio que llevaba siempre bajo su tosco vestido, que la mortificaba sin cesar. Su oración era perpetua y la materia mas comun de ella la Pasion de nuestro Salvador, en que hallaba todo su consuelo; y para no ser interrumpida en este santo ejercicio, eligió para su habitacion un cuarto de la casa de sus padres, retirado de los demas en que habia concurrencia. Su caridad para los pobres y enfermos era tan ardiente que en asistirlos encontraba todo su placer; y conociendo que su hermosura podia causar alguna inquietud á los jóvenes, no solo procuró destruir la con sus ásperas penitencias, sino que pidió á Dios la desfigurase, lo que alcanzó tan cumplidamente, que no le quedó de su belleza primera otra cosa que cierto aire de magestad religiosa y devota, que edificaba á cuantos la miraban.

Muertos sus padres repartió Coleta su corta herencia á los pobres, y para evitar todo trato con las gentes se retiró á las Beguinas, comunidad edificante de mugeres piadosas, establecida en varios lugares de Flandes, Picardia y Lorena; las cuales, aunque no hacian voto alguno, vivian en comunidad con mucho arreglo, trabajando para mantenerse y haciendo una vida entre secular y religiosa. Mas como este modo de vivir no era en un todo conforme á las ideas de nuestra Santa, que deseaba mayores austeridades y vigor, tomó el hábito de la tercera Orden de San Francisco, y pasó tres años en una pequeña celda que tenia entrada en una iglesia, la cual le habia cedido el abad de Corbia, y aqui se preparó con inexplicables penitencias para ejecutar el desiguio á que Dios la tenia reservada, de reformar el órden de las Claras. Perfeccionada ya bastante con tan fervorosa preparacion, dió principio entrando en un convento de estas religiosas, nombradas Cerbanistas, con ánimo de restituirlo á su primitiva observancia. Pasó despues con el mismo objeto al convento de Amiens, y sucesivamente á otros; mas no pudiendo llevar su proyecto adelante sin la autorizacion de la Silla Apostólica, se dirigió á Niza de Provenza, donde recabó de Pedro de Luna, reconocido en Francia por legítimo pontífice en tiempo de aquel cisma, con el nombre de Benedicto XIII, quien nombró á la Santa

superiora general de toda la Orden de Santa Clara, facultándola para que hiciese todas las reformas que juzgase convenientes.

Comenzó nuestra Santa su reforma por los monasterios de Paris, Beauvais, Noyon y Amiens, y en todas partes sufría Coleta tan ruda contradiccion, tan mal trato y tales desprecios, que á no haber sido escogida por Dios para esta obra, tal vez habria sucumbido en ella. Salió despues de Francia para trasladarse á Saboya con la misma idea, y en este lugar y en Borgoña fué donde comenzó á observarse la estrechísima regla de la Santa, adoptándola el primero el convento de Besanzon.

A estos conventos turvo la satisfacción Coleta de ver seguir bien pronto el restablecimiento de la primitiva regla de Santa Clara, á otros de Francia, Flandes y España, contando antes de su muerte hasta diez y siete monasterios reformados. Abrazaron igualmente su regla algunos de religiosos en Francia, que tomaron el nombre de Coletinos; mas habiendo reunido el papa Leon X el año de 1517 con el título de Observantes, todas las reformas del Orden franciscano, solo subsisten hasta el dia los conventos de monjas en que se guarda la regla de Santa Coleta con grande admiracion de todo el mundo.

Procuró nuestra Santa inspirar á sus hijas el mismo espíritu de humildad, pobreza y obediencia que habian formado su carácter, y por eso dispuso que sus hijas no tuvieran voluntad propia, nunca habitasen grandes conventos, y solo vistiesen toscos sayales, á los que las movia con su ejemplo, pues ella estaba descalza, y no solamente su vestido era de telas gruesas, sino compuesto de remiendos para hacerlo mas ridiculo y manifestar en esto su gran desprendimiento de las cosas humanas. Ayunaba todos los dias, y los Viernes sin tomar alimento, contemplando en los sacrosantos misterios de la redencion humana; lo mismo practicaba los dias de la semana santa, como los mas propios para entregarse á esta meditacion y á los rigores de la penitencia.

Ultimamente, residiendo en el convento de Gante, siendo de sesenta y siete años de edad fué acometida de la última enfermedad, recibidos los Santos Sacramentos descensó en el Señor el dia 6 de Marzo de 1447. El Orden de San Francisco reza oficio en su honor, por concesion de varios Sumos Pontífices, y el cuerpo de Santa Coleta exhumado casi un siglo despues de su muerte se halla ex-

puesto al culto público en la iglesia de su monasterio del mismo Gante.

*La Epístola es del capítulo VII de la primera del Apóstol San Pablo á los corintios.*

Hermanos: En órden á las vírgenes yo no tengo precepto del Señor; doy, sí, consejo, como quien ha conseguido del Señor la misericordia de ser fiel. Juzgo, pues, que este estado es ventajoso á causa de las miserias de la vida presente, que es ventajoso al hombre no casarse. ¿Estás ligado á una muger? no pretendas soltura. ¿Estás sin tener muger? no busques esposa. Si te casares, no por eso pecaste. Y si una doncella se casa, tampoco peca; pero estos sufrirán en su carne aflicciones y trabajos. Mas yo no hablo de vosotros. Lo que digo, hermanos, es que el tiempo es corto; y que así lo que importa es que los que tienen muger vivan como si no la tuviesen; y los que lloran, como si no llorasen; y los que huelgan, como si no holgasen; y los que hacen compras, como si nada poseyesen; y los que gozan del mundo, como si no gozasen de él: porque la excena de este mundo pasa. Ahora bien: yo deseo que vivais sin envidias ni inquietudes. El que no tiene muger anda solícito de las cosas del Señor, y en lo que ha de hacer para agradar á Dios. Al contrario, el que tiene muger anda afanado en las cosas del mundo, y en cómo ha de agradar á la muger, y se halla dividido. Y la muger soltera y la vírgen piensa en las cosas de Dios para ser santa en el cuerpo y en el espíritu: en nuestro Señor Jesucristo.

*El Evangelio es del capítulo XXV de San Mateo.*

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos esta parábola: Será semejante el reino de los cielos á diez vírgenes, que tomando sus lámparas salieron á recibir al esposo y á la esposa. De las cuales cinco eran necias y cinco prudentes. Pero las cinco necias al coger sus lámparas no se proveyeron de aceite; al contrario las prudentes, junto con las lámparas llevaron aceite en sus vasijas. Como el esposo tardase en venir, comenzaron á cabecear, y se durmieron todas; pero á eso de media noche se oyó una voz que gritaba: Mirad que viene el esposo, salid á recibirle. Al punto se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas. Pero las necias dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Respondieron las prudentes, diciendo: No sea

que este que tenemos no baste para nosotras y para vosotras; mejor es que váyais á los que lo venden, y compréis lo que os falta. Mientras iban estas á comprarlo, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta. Al cabo vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, Señor! ábranos. Y él las responde y dice: En verdad os digo que yo no os conozco. Velad, pues, porque no sabeis el día ni la hora.

#### MEDITACION.

*Sobre la desdicha de morir en pecado.*

Considera como no hay desgracia mas funesta que la de vivir en pecado; pero el colmo de todas las desgracias es morir en pecado. El pecado sin la muerte es un gran mal, y hablando en rigor, es el único mal que se debe temer; pero este mal no excluye la esperanza de todo bien; antes bien puede servir de materia y ocasion para ejercitar las mas excelentes virtudes; puede ser, como lo ha sido en muchos santos, motivo para la mas asombrosa penitencia. Pero el sumo mal es el pecado con la muerte. El pecado imprime en la muerte el carácter de su malicia; la muerte pone el último sello á la impenitencia del pecador. El pecado hace funesta para siempre la muerte. ¡Qué consecuencia tan extraña! La muerte hace irremisible para siempre el pecado. ¡Qué suerte mas triste y mas espantosa! La muerte en pecado extingue todo rayo de esperanza: no hay gracia que pedir; no mas ciclo que esperar; ya no hay Salvador que implorar; ya no hay misericordia que aguardar. Ternura de Madre en María para con los pecadores; compasion de la Iglesia hácia sus hijos; precio infinito de la sangre de Jesucristo, todo se acaba, todo cesa, todo se perdió para el pecador por la muerte en pecado: la impenitencia final lo destierra para siempre de la congregacion del pueblo de Dios, y borra su nombre del libro de la vida. Por la muerte en pecado la justicia divina imprime un carácter imborrable de reprobacion en el infeliz réprobo; los demonios vienen á ser sus compañeros, el infierno su eterna morada, los fuegos y todos los tormentos, su herencia, la rabia y la desesperacion su pasion dominante, la condenacion su destino y su muerte. Impenitencia final, espantosa muerte en pecado, ¡qué terrible eres!

Considera cómo en el momento en que se muere en pecado, todo el mal que se hizo viene á ser eterno en sus suplicios y en su

malicia; y todo el bien que se había hecho, queda perdido y olvidado para siempre. Acciones de honradez, servicios hechos á otros, liberalidades derramadas, actos de religión, ayunos, oraciones, buenas obras, nobleza, fama, talentos, gloria, mérito, todo muere, todo se amigülla para el pecador que muere impenitente. El tesoro de las misericordias queda cerrado para él, el manantial seco. Jesucristo se olvidó, por decirlo así, de la calidad y del nombre de Padre y de Salvador, y solo atiende á que es Rey para revestirse eternamente de la severidad de juez, de un Dios enojado, de un Dios airado. ¡Oh Señor! ¿Y quién podrá presentarse ante vuestra indignacion irritada, á vuestra venganza infinita? ¿Quién puede? Un número prodigioso de pecadores que viven en pecado y mueren impenitentes. Yo, yo mismo que hago ahora todas estas terribles reflexiones, yo, que vivo en el pecado y que moriré en él si no me entrego ahora á la penitencia, para no ser del número de los desventurados. ¿Y cómo es posible, no morir en pecado cuando se dilata la penitencia hasta la muerte? Cuando se vive en pecado, raras veces deja de ser la muerte semejante á la vida. El pecador espira, pero no el pecado. ¡Cuántas gentes, Dios mio, trabajan en su reprobacion! La muerte en pecado acaba esta funesta obra. El mundo está lleno de estos infelices obreros: no hay condicion, no hay estado en que no haya muchos; los grandes del mundo son muy diestros en este arte: los dichosos del siglo no tienen otra suerte que esta: los que tienen una vida regalóna y ociosa, no la tienen inocente; y las personas consagradas á Dios, que deshonran la santidad de su estado con sus relajaciones, ¿por ventura no viven en pecado? Todas estas personas tan familiarizadas con el pecado, que envejecen la mayor parte en el pecado, morirán ¿en estado de gracia? Los repormientos de la conciencia se embotan en ellos, el alma se endurece; Dios se venga. ¡Perrilde, pero justo castigo de Dios!

#### PETICION Y PROPOSITOS.

Libráme, Dios de piedad, de tan desgraciada suerte; no terminen mis dias con la muerte en pecado; ni se gloríe el demonio de que me hizo infeliz eternamente. ¡Aciso, Padre mio, has consumido toda tu benedicion en otras almas, sin reservar para mí una gracia que me saque ahora de mi infeliz estado, y me vuelva á mi Padre! ¡Oh Dios, Dios de bondad y de misericordia infinita! usadla

os ruego, otro poco conmigo: yo he abusado de cuanta me habeis dispensado; mas de hoy en adelante variaré mi conducta: aprovecharé vuestra gracia, trabajaré con ella hasta morir, para gozar de vos eternamente.

#### JACULATORIA.

Si me concedeis vuestra gracia, yo me asiré de vos y no os dejaré jamas.

#### LECCION.

*Sobre las demas calidades de Jesucristo en orden á los hombres.*

Continuando la explicacion de las calidades de Cristo con respecto á los hombres en particular, decimos que Jesucristo es el Angel del Testamento 6. de la Alianza. El último Profeta que anunció la venida del Mesías, que fué Malaquias, dice: *He aquí, yo envío mi ángel y preparará el camino ante mí faz, y luego vendrá á su templo el dominador á quien buscáis, y el Angel del Testamento que vosotros deseáis.* Así le denominan tambien los Evangelistas para manifestar que el Mesías fué enviado á los hombres por Dios su Padre, para hacer con ellos una nueva alianza.

Jesucristo es nuestro camino. Preguntándole Santo Tomas, segun nos refiere San Juan, *Señor, no sabemos á dónde vas; ¿quién cómo podremos saber el camino?* Jesus le dice: *Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí.* En los otros tres Evangelistas, casi en las mismas palabras se encuentra el modo de seguir este camino; *si alguno quiere venir en pos de mí, nieguese á sí mismo, tome su cruz, y sígame.*

Jesucristo es la puerta por donde debemos entrar. *El que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas,* dice San Juan, *sino que sube por otra parte, es ladrón y saltador; mas el que entra por la puerta, pastor es de las ovejas.* . . . Este proverbio le dijo Jesus; mas ellos no entendieron lo que les decia, y Jesus les dijo otra vez: *En verdad, en verdad os digo, que yo soy la puerta de las ovejas. Todos cuantos vinieron, ladrones y saltadores, y no los oyeron las ovejas; yo soy la puerta: quien por mí entrare, será salvo y entrará y saldrá, y hallará pastos.* No podemos, pues, entrar sino por él en el camino de la salvacion y en el cielo hácia donde nos conduce: el que entra, sea en el templo que fuere, por otra puerta que no sea Jesucristo, está fuera del camino de la salvacion, si no lo rectifica.

Jesucristo es la piedra angular del edificio, y el fundamento sobre que estriba y en que estamos edificados. David había dicho: *La piedra que desecharon los edificadores, esa ha sido puesta por cabeza del ángulo. Por el Señor ha sido hecho esto, y es cosa maravillosa á nuestros ojos.* Recordando esta escritura Jesus, agregó, según nos refiere San Mateo: *Por tanto os digo: que quitado os será el reino de Dios, y será dado á un pueblo que haga los frutos de él.* Con lo que nos indicó que despues de haber sido desechado por los judíos, vino á ser su cabeza y los unió con los gentiles de modo que ni estos ni aquellos pueden construir el edificio espiritual de su salvacion, sino sobre Jesucristo, á quien es necesario que miremos todos los hombres como el principio y fundamento de nuestra esperanza. Cristo se compara á una piedra desechada por los arquitectos, y colocada despues en lugar mas importante del edificio, agregando que el que cayere sobre esta piedra será quebrantado, y que será desecho aquel sobre quien ella cayere. San Pedro dice á los judíos que Jesucristo es esta piedra que ellos desecharon, y que fué colocada despues en el punto principal del ángulo, cuyo fundamento, dice San Agustín, "Se halla puesto en lo mas alto, y no en la parte baja, porque el edificio de que se trata está construido para el cielo y no para la tierra."

Jesucristo es el árbol de quien somos las ramas. *Yo soy la verdadera vid,* dice por San Juan, *y mi Padre es el labrador. Todo sarmiento que no diere fruto en mí, lo quitará; y todo aquel que diere fruto, lo limpiaré para que dé mas. . . . Estad en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede de sí mismo llevar fruto si no estuviere en la vid; así ni vosotros, si no estuviereis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: el que está en mí y yo en él, este lleva mucho fruto; porque sin mí no podéis hacer nada. El que no estuviere en mí, será echado fuera, así como el sarmiento, y se secará, y lo colgarán, lo meterán en el fuego, y arderá.* Es tan clara esta parábola, tan sencilla y natural su aplicacion, que no necesita de comentario alguno.

Jesucristo es la verdad que debemos seguir: él mismo dice por San Juan: *Yo soy la verdad.* Por consiguiente sigue la verdad el que sigue á Jesucristo; se aparta de la verdad el que se separa del Salvador; siendo amar la mentira apartarse de Jesucristo; y unirse á él, abrazarse con la verdad.

Jesucristo es nuestra vida. Así lo ha dicho él mismo; y San Pa-

blo añade: *Quando manifestare Jesucristo que es vuestra vida, compareceréis con él en la gloria.* Para comprender estas expresiones que parecen metafóricas, es necesario saber que hay dos vidas en el cristiano: la natural que tiene por principio la alma, y la espiritual, cuyo principio es el espíritu de Jesucristo que habita en nosotros. Estas verdades nos enseña el Apóstol cuando dice que hemos recibido el espíritu de Jesucristo que habita en nosotros. *Yo vivo, dice, ó por mejor decir, no soy yo el que vivo; mas vive en mí Cristo.* Que nuestra vida espiritual es una vida oculta, lo dice á los colosenses: *Porque estais ya muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.* Finalmente, añade á los corintios, que la vida del Señor se manifestará alguna vez en nosotros: *trayendo siempre la mortificacion de Jesus en nuestro cuerpo para que la vida de Jesus se manifieste tambien en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, somos á cada paso entregados á muerte por Jesus, para que la vida de Jesus se manifieste tambien en nuestra carne mortal.*

Jesucristo es nuestro pan. Así lo asegura el mismo Salvador. *Yo soy,* dice por San Juan, *el pan vivo bajado del cielo: el que comiere este pan, vivirá eternamente. . . . Mi carne es verdadera comida, y mi sangre verdadera bebida.* En efecto, Jesucristo nos alimenta con su propia carne, con su divina palabra, pues que *no solo con el pan vive el hombre,* y con su abundante gracia, como se manifestará al hablar del augusto misterio de la Eucaristia.

Jesucristo es nuestro pastor. Profetizando Isaías la venida del Mesías, se expresa en estos términos: *Como pastor apacentará su grey: con su brazo recogerá los corderos y los alzará en su seno: él mismo llevará las ovejas paridas.* Ezequiel para anunciar la venida del mismo, del desenco de las naciones, se vale de estos términos: *Salvaré mi grey, y no será mas espuesta á la presa, dice el Señor; y juzgaré entre ganado y ganado, y levantaré sobre ellas un solo pastor: que las apacienta.* San Juan nos refiere que despues de haber contado Jesus á los judíos la parábola del buen pastor, ó la comparacion con el malo, dice: *Yo soy el buen pastor: el buen pastor da su vida por sus ovejas. Mas el asalariado y que no es el pastor, del cual no son propias las ovejas, ve venir al lobo, y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató, y dispersáanse las ovejas. . . . Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas, y las mías me conocen. Como el Padre me conoce, así conozco yo al*

Padre, y pongo mi alma por mis ovejas. Tengo también otras ovejas que no son de este aprisco; es necesario que yo las traiga, y oírán mi voz, y será hecho un solo aprisco y un pastor. San Pablo al concluir su Epístola á los hebreos; los saluda de este modo:

*Y el Dios de la paz, que por la sangre del Testamento eterno resucitó de los muertos al grande pastor de las ovejas, Jesucristo nuestro Señor, os haga idóneos en todo bien para que hagáis su voluntad, haciendo el en vosotras lo que sea agradable á sus ojos por Jesucristo, al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amen.* Fácil es conocer por cuántos títulos conviene esta calidad á nuestro divino Redentor: en todas ocasiones dá las muestras mas exprestas de la ternura con que mira á sus ovejas, habiendo llegado hasta dar su vida inestimable por librarlas de la muerte eterna. Con infinita caridad diariamente nos conduce, nos alimenta con su santa palabra, y con su propia carne y sangre. El nos gobierna y cura con su gracia, nos busca cuando estamos descarriados, para conducirnos al aprisco, y nos corrige con provechosos castigos cuando nos desviamos del camino eterno. El nos levanta y consuela en nuestras flaquezas y aflicciones, poniéndonos á la vista las de su lastimosa pasión, y llenándonos de una fuerza interior con que podamos resistir las miserias de la vida. Por último, él vela sobre nosotros como un pastor sobre su rebaño, nos defiende sobre las invasiones de nuestros enemigos, y nos liberta de los lobos que nos rodean buscando á quien devorar: nuestra gratitud, inocencia, sencillez y sumisión, no deben tener límites respecto de un tan bueno y divino pastor.

Jesucristo es el esposo de las almas puras. El mismo Señor toma esta calidad con motivo de la alianza que hizo con su Iglesia y por el exceso de su divino amor: alianza de un amor mútuo, de la que participan las almas justas, mientras perseveran en la justicia: alianza eterna, matrimonio indisoluble, y que es, segun el Apóstol San Pablo, la sagrada norma y modelo del matrimonio puro y casto de los fieles cristianos. *Los discípulos de Juan*, dice San Mateo, *dijeron á Jesús: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan? Y Jesús les dijo: ¿Por ventura pueden estar tristes los hijos del esposo mientras que está con ellos el esposo? Mas vendrán días en que les será quitado el esposo, y entonces ayunarán. . . . Porque os zelo*, dice San Pablo á

los corintios, *con el zelo de Dios. Pues os he desposado con Cristo para presentaros como virgen pura al único esposo.*

Jesucristo es nuestro médico. El mismo tomó esta calidad cuando dijo por San Mateo: *Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos*; para dar la razon y manifestar el motivo porque estaba con los publicanos y pecadores. Es bien sabida la enfermedad de los hombres despues del pecado; pero Cristo nos liberta de ella, haciendo de su misma sangre el bálsamo para curarnos. Verdad es que aunque el alma resucite de la muerte del pecado á la gracia, no conseguimos la salud perfecta, porque durante esta vida no quedamos totalmente libres de la concupiscencia, que es el funesto origen de todos nuestros males. La carne es flaca y siempre nos quedan los ímpetus y deseos carnales que nos inclinan al mal: el alma padece violentas agitaciones que la exponen con frecuencia al peligro de caer, y solo podemos encontrar el remedio en la gracia de este divino médico. A veces nos presenta una bebida muy amarga; pero él sabe mejor lo que nos conviene, y así debemos confiar del todo en su bondad, y dejar que nos cure segun su voluntad, diciéndole con San Agustín: *Aplicad, Señor, el fuego y el hierro sobre mis llagas; haced de mí lo que sea de vuestro agrado en esta vida, para perdonarme en la otra.* Por otra parte, Cristo vino á sanar nuestros males y nuestras enfermedades, cargándose él mismo de ellas, y tomando para sanarlas el cáliz que nosotros debíamos beber. *En verdad*, dice Isaías, *él tomó sobre sí nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores, y nosotros le reputamos como leproso y herido de Dios, y humillado. Mas él fué llagado por nuestras iniquidades, quebrantado fué por nuestros pecados: el castigo para nuestra paz fué sobre él, y con sus cardenales fuimos sanados.*

Jesucristo es nuestro rey. Los Profetas así lo llamaron: él mismo tomó esta calidad delante de Pilato; y S. Pablo lo denomina rey de justicia, rey de paz, y rey de reyes. Como Dios y como hombre ha sido ensalzado sobre todas las criaturas y recibió todo poder en el cielo y en la tierra, segun hemos manifestado al tratar del reino de Cristo.

De la explicacion de las doce calidades de Cristo que acabamos de examinar, debemos inferir la confianza que hemos de tener en Jesucristo, quien vino á establecer una nueva alianza, siendo el camino y la puerta que nos conduce á la gloria; en él, como en la pie-



dra angular, fundemos nuestra esperanza, abrazándonos como las ramas á este árbol de salud en que está nuestra verdad, nuestra vida y nuestro pan; ocurramos al apriseo de nuestro pastor, al reguзо de nuestro esposo, á la salud de nuestro médico, al gobierno de nuestro rey soberano.

## DIA SIETE.

## Santo Tomas de Aquino, doctor.

Este célebre Doctor de la Iglesia y esclarecido astro del sagrado orden de predicadores, fué hijo de Landulfo, conde de Aquino, y de Teodora, cuyo padre era el conde Chieti de la casa de los Carraciolos; nació en Marzo de 1225 en el castillo de Roca-Sicca, en Italia. Un santo ermitaño predijo la grandeza á que llegaría Tomas, lo que junto á los talentos y prendas naturales que se descubrían en él desde su niñez, movieron á sus padres á ponerlo, cuando apenas contaba cinco años de edad, en el monasterio de Monte-Casino, para formar su corazón en la piedad, y el espíritu para las ciencias. Los progresos que el Santo hizo en la virtud y primeras letras fueron tan extraordinarios, que al hacerlos presentes á Landulfo el abad de Monte-Casino, lo exhortó á que lo dedicase á los estudios, asegurando el provecho que de sus talentos y virtuosas inclinaciones debería resultar á la Iglesia de Dios.

Conforme á estos consejos Tomas fué enviado á Nápoles, cuyas escuelas eran entónces muy célebres, y en ella aprovechó bastante en el estudio de las humanidades y dialéctica, sobrepujando á todos sus discípulos, y manifestando al mismo tiempo tanta piedad y sólido deseo de adelantar mucho mas que en las ciencias humanas en la mas importante de la salvacion, que teniendo apenas diez y nueve años rompió los lazos de la carne y de la sangre, y despreciando las vanas esperanzas con que lo brindaba el mundo, solicitó ardientemente entrar en la religion de Santo Domingo, en cuyo noviciado fué efectivamente admitido con el mayor placer de los superiores, que ganaban para su Orden aquella preciosísima alhaja.

Llenó de asombro la conducta de nuestro Santo á todos sus parientes, amigos y conocidos, y de dolor á su madre, que luego que recibió la noticia partió violentamente á Nápoles, y se presentó en el convento exigiendo de los religiosos le dejasen ver á su hijo. Te-

meros los superiores de que su novicio sucumbiese á una tentacion tan terrible, en que se remian para el triunfo la ternura y autoridad materna, no quisieron exponer á ella al jóven Tomas, y lo enviaron secretamente á Tarracina, despues á Anagni, y últimamente á Roma, donde lo ocultaron en su convento de Santa Sabina. Habiendo averiguado Teodora el paradero de su hijo, ocurrió á esa ciudad con la misma solicitud; mas irritada de haber sufrido otra repulsa como en Nápoles, llegando á saber que se había dispuesto mandar á Tomas á Paris á que en su universidad estudiase filosofia y teología, y estuviese á cubierto de las persecuciones de sus parientes, ordenó á sus dos hijos Landulfo y Reinaldo, que servían en la Toscana bajo de las banderas del emperador Federico II, lo sorprendiesen en el camino y se lo remitieran preso á su casa; orden que fué obedecida cumplidamente, lográndose encerrar á nuestro Santo en el castillo de Roca-Sicca.

Increíbles son los padecimientos y terribles asaltos que en su misma casa tuvo que sufrir Tomas, é indecibles los triunfos que con la divina gracia alcanzó en esta prision doméstica. Sus parientes, unidos á su madre, empeñaron todos los medios posibles para vencer su constancia, valiéndose de los halagos, de las lágrimas, de las violencias y de cuanto estuvo en su alcance para seducirlo. Todo fué inútil: nada consiguieron sus artificios é importunidades, y el último arbitrio de que se sirvieron, intentando moverlo por las persuasiones de su hermana, jóven amable y de talento, acabó de enganar á sus perseguidores; pues movida esta de las exhortaciones y ejemplos de su hermano, resolvió imitarlo, y renunciando un matrimonio ventajoso que tenia aceptado, dió de mano al mundo, y tomó el velo de religiosa en el monasterio de Santa Maria de Capua, donde vivió y murió santamente, despues de haber sido su abadesa.

Los hermanos de Tomas, Landulfo y Reinaldo, tomaron otros medios mas indecorosos para triunfar de él. Encerráronlo con mas estrechez en la torre, hicieronle pedazos la ropa religiosa, lo llenaron de oprobios y tratamientos indecorosos, y no logrando nada con ninguna de estas violentas tropelías, se valieron de una muger hermosa y deshonesta para que lo corrompiese. La circunstancia fué comprometida para nuestro Santo; pero en aquel conflicto quedó no solo victorioso, tomándose un tizon ardiendo con que obligó á huir á la infame ramera, sino que alcanzó de Dios no volver á ser moles-